Plieg. 3. Num. 53.

ZARZVELA HARMONICA.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE,

Y ENEAS EN ITALIA.

ARGUMENTO.

DEſpues que la vengativa ſaña de la armada Griega reduxo à Troya, y ſus Moradores à ceniza; Eneas, que con pocos compañeros ſe eximiò con la fuga de el comun eſtrago, tomò en una Nave la reſolucion de eſtablecerſe en Italia. Pero difiriendole el arribo à aquellas delicioſas coſtas la tenaz opoſicion de los vientos, ſe viò obligado à refugiarſe de ſu furor en Carthago; en donde con Dido, Reina de aquel continente, paſsò aquel decantado ſuceſſo, que nadie ignora. Volviò à ſurcar los mares, y deſpues de una horroroſa tormenta, deſembarcò en la Coſta Laurentina, de donde era Monarcha Latino, y heredera de eſte fertil dominio la Infanta Lavinia ſu hija. En eſta apacible porcion de Italia fue recogido, y acariciado Eneas: y haviendo intentado hacerſe dueño con la mano de Lavinia, de todo el Reino, fue por el Rey bien admitida ſu pretenſion; pero Turno, Principe arrogante, y que entre los nacionales ſe juzgaba mas acreedor, haciendo alienza con Mecencio, Rey de Tyrrene, quiſo con las armas deſenthronizarle de el Reino, y de la voluntad de Lavinia; mas la fortuna contraria à ſus idèas, diſpuſo, que fueſſe vencido, y muerto en la batalla; logrando Eneas, deſembarazado de ſu Rival, quedar abſolutamente dueño de ambas Monarchias. El reſto, que ſe ha introducido, es poetica exornacion, para hacer mas grata à los oyentes la Hiſtoria.

Advierto, que las palabras Hado, Numen, Deidad, &c. no tienen mas ſentido, que aquel que puramente eſtà permitido en la Poeſia por nueſtros Catholicos Dogmas.

ZARZUELA HARMONICA.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE, Y ENEAS EN ITALIA.

ARGUMENTO.

Despues que la vengativa saña de la armada Griega reduxo à Troya, y sus Moradores à ceniza; Eneas, que con pocos compañeros se escapò con la fuga de el comun estrago, tomò en una Nave la resolucion de establecerse en Italia. Pero disfiriendole el arribo à aquellas deseadas costas la tenaz oposicion de los vientos, se viò obligado à elegir la sede de su furor en Carthago; en donde con Dido, Reina de aquel continente, passò aquel decantado suceso, que nadie ignora. Volviò à surcar los mares, y despues de una horrorosa tormenta, desembarcò en la Costa Laurentina, de donde era Monarcha Latino, y heredera de este fertil dominio la Infanta Lavinia su hija. En esta apacible porcion de Italia fue recogido, y acariciado Eneas: y haviendo intentado hacerse dueño con la mano de Lavinia, de todo el Reino, fue por el Rey bien admitida su pretension; pero Turno, Principe arrogante, y que entre los nacionales se juzgaba mas acreedor, haciendo alianza con Mecencio, Rey de Tyrrene, quiso con las armas desentronizarle de el Reino, y de la voluntad de Lavinia; mas la suerte contraria à sus idéas, dispuso, que fuesse vencido, y muerto en batalla; logrando Eneas, desembarazado de su Rival, quedar pacificamente dueño de ambas Monarchias. El resto, que se ha introducido, es poetica exornacion, para hacer mas grata à los oyentes la Historia.

Advierto, que las palabras Hado, Numen, Deidad, &c. no las he proferido, que aquel que puramente està permitido en la Poesia por nuestros Catholicos Dogmas.

ZARZUELA HARMONICA.

LA HARMONIA EN LO INSENSIBLE, Y ENEAS EN ITALIA.

PERSONAS.

Enèas.
Turno.
Latino Rey de Lacio.
Mecencio Rey de Tyrrenè.
Acates.
Tersites Sacerdote de el Templo de Vesta.
Lavinia Infanta de Lacio.
Celia Dama.
Lindano rustico.
Laureta rustica.
Mi Señora Doña Teresa Ormaza.
Dos Rusticos.
Soldados.
Acompañamiento, y Musica.

Suena dentro ruido de tempestad, y marina, y à lo lexos Musica.

Voz. LArga la escota, que el viento
insulta furiosamente
jarcia, y velamen!
Todos. Amaina.
Eneas dentro. Ata el timon, y el trinquete
rompe, pues el fragil buque
por la popa, y por la frente
pielagos de espuma chupa,
montes de crystales bebe.
Music. à 4. Venid, peregrinando,
de Vesta al sacro alvergue.
Unos. A la bomba!
Otros. Piedad, Dioses!
Eneas dentro. Palinuro!
Acates. Ya la debil
respiracion à la indocil
furia de tanta corriente
barbaramente oprimida,
caduca à un tiempo, y fallece.
Music. à 4. Donde de los recelos
la tempestad suspende.

Salen Eneas, Acates, y Soldados.

Eneas. En hora feliz consiga
besar, ò divina Ceres,
de tus fragrantes dominios
tanto matizado cesped.
Acates. En buena hora recibais,
peñas duras, y crueles,
à quien por puerco, y mareado,
se vè salado dos veces.
Eneas. Acates, pues reducido
este paramo inclemente
con mas tranquilos insultos.
Mus. La tempestad suspende.
Eneas. Mas espera, que, ò me engaño,
ò el èco piadosamente
la clausula, que me roba,
en vaticinio me vuelve.
Acates. Vaticinio? Estàs borracho?
Serà, si bien lo advirtieres,
otro mar, que nos enfrie,
y otro rayo, que nos queme.
Eneas. Aguarda, que ya en dulzuras

nos dice confusamente:
Music. Venid peregrinando
de Vesta al sacro alvergue.
Acat. Fuego de Dios, què bramidos!
El vaticinio es alegre.
No echas de vèr, que se ahogaron
mas de trecientos mil peces
en la tempestad passada?
Eneas. Y esso ahora, què vèr tiene
con lo que passa? *Acat.* Señor,
mi anima Pluton se lleve,
y la chamusque à retazos,
si no son peces parientes,
que estàn llorando en el duelo.
Eneas. Què aun à esta ocasion no dexes
las locuras? No reparas,
que en suaves dicciones fieles
ambares despide el aire,
nectares la esphera llueve?
Acat. Yo solo sè que me suena
como à Vigilia, ò à Requiem.
Eneas. Vuelve de nuevo à escuchar,
que otra vez à cantar vuelven.
Music. Venid peregrinando
de Vesta al sacro alvergue,
donde de los recelos
la tempestad suspende.
Eneas. Valgame el Cielo! Què estrañas
contrariedades me ofrecen
mis fortunas! Allì el viento
contra mi furiosamente
conspira, uniendo en mi daño
repetido tantas veces,
la esphera, Olympos de fuego,
el mar, Caucasos de nieve.
Aqui la tierra, y el aire
producen graciosamente
el alivio en suavidades,
en dulzuras el deleite.
Mas quien para un infeliz
distinguir, ni saber puede,
si son bienes essos males,
si son males essos bienes?
Acat. Buen tiempo de reflexiones
para el que de meche à meche
metido està en infusion.
desde la planta à el gollete.
Dexalos, Señor, por Dios,
què canten, ò què rebienten,
y huyamos de aqueste sitio,
no sea que nos encuentren,
que tenemos catadura
de patos, ò aguazanieves.
Eneas. Dices bien, huyamos, aunque
el eco repita alegre.
Musica à 4. Venid, que el destino
feliz os conduce,
donde el sacrificio
las dudas absuelve.
Eneas. Y essa Poblacion vecina,
que de aqui confusamente
se registra, abrigo sea
de nuestros males. *Acat.* Parece
como que me suena bien
esse partido. *Eneas.* Crueles
hados, haced mi desdicha
mas tratable con mi muerte.
Acat. Hado, yo de ti me burlo,
y venga lo que viniere.

Vanse, y salen Lindano, Laureta, y los dos Rusticos cantando, y baylando, y detras Lavinia, Turno, y Latino, y se havrà descubierto el Templo de Vesta, en donde se verà una Estatua sobre un pedestal, y Tersites Sacerdote à su lado.

Musica à 4. Venid peregrinando, &c.
Latin. Pues al bello simulachro
de essa Deidad reverente,
la tranquilidad dichosa
nuestros infortunios deben;
en rendidos holocaustos
festivas ansias celebren,
en las desdichas, que aplaca,
las venturas, que promete.
Turno. Obediencias obsequiosas
solo en tu Templo se cuelguen,
porque nuestros versos ya
no son versos, sino leyes.
De sacrificios, que à un tiempo
ya humillan, y ya engrandecen,

sale-

salpicadas se idolatren
sus aras, y sus paredes.
Lindan. Vamos alla, vivee ribas,
y saliquemos pardieces,
con hysopos de alegrias
à la Estatua repotente.
Mirenla, que bella està.
Rusticos. Aparta.
Laur. Lindano, dexa sandeces.
Lind. Moger, no empezemos ya,
porque si yo— *Rustic.* Calla, tente.
Lavin. Por inciensos, por aromas,
solo en sus aras se quemen
de corazones amantes
inflamados ramilletes.
Llegue el alma agradecida
à rendir una, y mil veces
la vida, què sus piedades
para confusion me vuelven.
Y ojala que de la duda,
que me assalta, y me suspende,
en la promessa, que arguye,
feliz solucion encuentre!
Tersit. Quanto al oraculo hermoso
de aquella deidad terrestre,
con rigores amenaza,
y con alhagos ofrece;
tanto verà satisfecho
vuestra duda, que rebelde
aun en las seguridades,
las seguridades teme.
Las victimas, que à sus aras
rinden ansias obedientes,
con esperanzas dichosas
han de acompañarse siempre;
y mas, quando por su influxo
repiten voces alegres.
El, y Mus. Venid, que el destino
feliz os conduce, &c.
Lat. Ya los temores passados
en regocijo se truequen,
porque es agraviar las dichas
ocultarse à los placeres.
Que las dudas, que cobardes
à su espiritu entristecen,
son desengaños felices
es fuerza burladas queden.
Turn. Y mas, quando la infalible
Deidad Terraquea, y Celeste,
desde su throno se muestra
afable benignamente.
Lavin. Es tan furioso mi mal,
que no es agravio que piense
que su obstinacion cruel
aun al milagro se niegue.
Lat. A Vesta di tus deseos.
Turn. Tus cultos al ara lleguen.
Todos. Que la esperanza de el bien
es ya empezar el deleite.
Lind. Moger. *Laur.* Què dices?
Lind. No has visto,
què pasmada està la gente?
Hechos unos espantajos
la estauta Vestia los tiene.
Lau. Esso es revelencia, bruto.
Lind. Yo tambien so revelente,
y con mucha revelencia
se me ha puesto en el caletre
pedille a la madre Vestia
tan siquiera dos mercedes.
Vill. Sera alguna boberia.
Lind. La primera es, que me trueque
la moger por una burra.
Villa. Calla, bestion insolente.
Lind. Burra quiero, y no moger.
Laur. Harto burra es la que tiene
tal albarda por marido.
Lind. Què me gruñes! *Rust.* No te alteres.
Lind. Ya te he dicho, que no gusto,
que me andes con remoquetes,
porque por vida— *Ters.* Ha, villano,
si tosco, è irreverente
no guardas decoro al Templo,
rigores de Vesta teme.
Lind. Aplastòme el barbonazo!
Ira de Dios, què ojos tiene!
Lavin. Alta Deidad, que esse globo
iluminas, y ennobleces,
en tus respuestas se cifran
todos mis males, ò bienes.
Turn. Seràn felices tus ruegos.
Lat. Dichosa seràs mil veces.

odes.

Todos. Que la esperanza del bien
es ya empezar el deleite.
Cant. Lav. Oraculo divino,
à cuyo influxo, sacro, peregrino,
paga la tierra como fiel tributo
la flor, el ave, el mineral, y el bruto:
Dime, si en su elemento
hai causa, que produzca mi tormento?
Area. Dime, divina Vesta,
què casta de dolor
es la que ignora el alma,
y siente el corazon?
Dime el cruel motivo
de tanta confusion,
y si verà mi pena
el fin de su rigor?
Tersi. A esse simulachro mudo,
ò triste Lavinia, atiende,
que à tu ruego, y à tu duda,
ya piadosa se resuelve.
Vesta canta. Ya para consolarte.
Unos. Què assombro!
Otros. Al marmol parece,
que se le infunden las almas
de racional, y viviente.
Canta Vesta. Ya para consolarte.
Lind. Por Bacho, que habla, y que mueve
los brazos: vamos de aqui.
Villan. Què te assustas? Tente, tente,
que no es mucho hable una estatua,
quando escuchan las paredes.
Canta Vesta. Ya para consolarte
de aquesta piedra fria
la dureza se ablanda,
y racional el marmol sylogiza.
Oye, escucha el decreto,
que mi deidad confirma,
pues en milagro empieza,
para que nunca dudes de tus dichas.
Venus ha producido
con rara tyrania,
esse dolor estraño,
que à un tiempo te atormenta, y vivifica.
Y tu feliz ventura
veràs, bella Lavinia,
quando furioso Marte
muestre todo el estrago de sus iras:
Este favor amante
te promete benigna
la Deidad milagrosa,
que lo insensible desta piedra anima.
Lav. Con tan afable dulzura
todo alivio el alma siente.
Tur. Dichosa tu, pues ya logras
portentos que te defienden.
Todos. Grave assombro! Gran milagro!
Lind. Por Jupiter, que me dexen
pedir algo, que la Diosa
està para hacer mercedes.
Tersi. Por ahora es oportuno,
que los sacrificios cessen.
Lind. Al Diablo de el barbonazo
no hai Demonios, que lo esperen.
Ters. Las gracias de tal prodigio
solo à Vesta se le deben.
Lat. Demos todos infinitas,
repitiendo dulcemente,
para que de tanto bien
gozen las remotas gentes.
Todos, y Musica. Venid peregrinando,
de Vesta al sacro alvergue, &c.

Cubrese el Templo, y se van cantando, y baylando de el mismo modo que entraron, y salen Eneas, y Acates.

Eneas. Ya que en esta dilatada
costa, que vistosamente
el mar inunda à pedazos,
han podido retraherse
los que la habitan, negando
con la fuga descorteses
à nuestro vano deseo,
piedad, y noticia; vuelve
Acates, hàzia la playa,
para ver si acaso inquieres
de algun pescador, caminos
que a la Capital nos lleve
de este Pais, ù otra alguna
seña, que de aqui:- *Acat.* Detente,
que hàzia aquelle sitio dos
rusticos la planta mueven.

Salen

Salen Lauretta corriendo, y Lindano tras ella con un palo.

Laur. Ha de ser, aunque el bestiaza
de el barbalote le pese,
que allâ tengo de ir. **Lind.** Tambien
te irà mui graciosamente
este renuevo midiendo
los pernilotes, si vuelves
à chistàr. **Acat.** Tened, villanos.
Lind. Mal ajo, y què caras tienen!
Laur. Què nos manda su mercè?
Eneas. Que desta parte nos lleves,
y nos conduzcas a donde
la Real mansion hacer suelen
los Monarchas.
Lind. Mire, usted,
yo los guiara lindamente;
pero aqui no tengo aijada.
Acat. Pues somos algunos bueyes?
Eneas. Sacanos de esta espessura,
y dî lo que tu quisieres.
Lind. Vamos, que yo, y mi Lauretta
conocemos bravamente
las trochas de este andurrial.
Acat. Anda, que el tiempo se pierde.

Vanse, y salen Lavinia, Turno, Latino, y acompañamiento.

Lat. Pues de la mansion sagrada
nos restituye el deseo
de el descanso, ya Lavinia
puedes a tus sentimientos
poner limite, y mas quando
oraculo lisonjero
te ofrece toda una dicha
sin el azar de un rezelo.
Lav. Ya, señor, a las piedades
de un vaticinio, sereno
queda el animo; mas quando
escucho, que los excessos
de Marte han de construir
mis fieles, nobles trofeos,
no sè què dudas animo!
No sè què temores muevo!
Turn. No a vuestra desconfianza
le deis el conocimiento
de este linage de dichas;
pues quando al dessossiego
adulais:

Salen Eneas, Acates, y los dos Villanos.

Eneas. Si un Peregrino
merece, Monarcha excelso,
hallar en vuestras piedades
feliz establecimiento,
no escasamente neguèis
a la Magestad el regio,
noble, decoroso aplauso,
que adquiere favoreciendo
en las regiones de el alma
otro mas estable imperio.
Latino Alzaos, y referid,
bizarro, airoso Estrangero,
quien sois, y lo que pedis.
Mas advertiros deseo,
que nunca estàn las piedades
desairadas en mi Cetro.
Lav. Què Joven tan agradable!
Eneas. Què deidad tan rara, Cielos!
Tur. No sè, que miro en este hombre,
que me incita a aborrecerlo!
Latino. Ea, què esperas? Refiere
tus peregrinos sucessos.
Lind. Parece que hai relacion,
vamonos, que yo me duermo. *Vanse.*
Eneas. Monarcha invencible, a quien
es en accion exquisita
padron a vuestras hazañas
mas que la fama, la envidia;
Vos, que quando la arrogancia
provoca vuestra cuchilla,
lo que empieza obstinacion,
acaba soberania:
Escucha de un infeliz
la mas fiel, mas peregrina
narracion, que se ha notado
en quanto Apolo registra,

desde

desde que su antorcha apaga,
hasta que su luz aviva.
Mi nombre es Eneas, mi Patria
Troya, que en la fertil Frigia
tuvo absoluto dominio,
hasta que la horrible, impia
obstinada Griega saña,
en una traicion indigna
borrò con el, *Aqui yace*,
el tiembre, de *Aqui domina*;
de suerte que el fuego, y hierro
formò con sangre, y ceniza
en cada cimiento un ara,
en cada piedra una pyra.
En la inquieta confusion
de humo, polvo, sangre, è ira
estabamos, quando Acates
con heroica bizarria
se uniò commigo, y blandiendo
los dos las blancas cuchillas
à la resuelta, ordenada
muralla de tanta fixa,
luciente, acerada punta,
nos arrojamos, perdida
la esperanza de encontrar
efugio, que à la ofensiva
sinrazon nos escapasse
de tanta hueste enemiga.
Pero entonces, como ansiosos
desechamos la ruina,
y nos vestia la muerte
el caracter de la dicha;
nos franqueò el passo la estrella,
que infeliz nos predomina,
para exponernos à nuevo
linage de tropelias.
Salimos, en fin, de el riesgo,
y llegando à la marina,
en una nave, que acaso
quedò barada à la orilla,
nos fletamos, dando al viento
las velas, y la fatiga.
Surcabamos esse indocil
monstruo, que los orbes gyra,
robandonos ya la noche
con la obscuridad vecina,
el patrio, apacible centro
de todas nuestras delicias;
y quando pensè, que el Alva
corriesse grata, y benigna,
del transportin de la Aurora
las nacaradas cortinas,
iluminando à perfiles
de plata, la densa, y fria
caliginosa textura
de las sombras, enemiga
enlutò el luciente rostro
de essa region crystalina.
Volviò el Boreas à romper
la melancolica sima
de su mansion, alterando
la tarea successiva
de las ondas, nos arroja
su incontrastable porfia
à la Africa: y en aquessa
Ciudad, que Carthago, ò Birsa
se nombra, tuvo agradable
parenthesis la fatiga.
En esta fertil Ciudad
nos lisongearon las dichas;
pues Dido, que era su Reina,
me cediò piadosa, y fina,
en el imperio de el alma
mas constante Monarchia.
Pero como mi destino
me guiaba â otras distintas
regiones, me fue forzoso
ausentarme de su vista,
comprando en tan triste fuga
de una inconstancia inaudita,
al precio de una tragedia,
una libertad perdida.
Volvì al mar, surquè sus ondas,
y apenas se dividia
el corazon, y la nave,
de Dido, y de la marina,
quando el viento, y las espumas
bregan, combaten, y lidian.
Quanto dorados filetes
bordò de Phebo la activa,
brillante, oficiosa llama,
tanto obscureciò la impia,

tenàz;

tenàz, atezada alfombra,
que opacamente ofensiva,
en el taller de la noche
las tempestades texian.
Ruge ronco el mar, y el Cielo,
por rayos Etnas fulmina,
y de esse luciente globo
la trabazon exquisita,
querandose de el insulto,
si no se rompe, rechina.
Todo es confusion; los Orbes
alterados se amotinan,
y aun del susto enagenado,
perdiò su color el dia.
Ya la nave, y nuestra muerte
en acciones indistintas
en la espuma se sepultan,
ò en la esphera se eternizan.
Cruge el pino, el timon falta,
pierde la aguja la linea,
falta el baupres, desenlaza
la violencia repetida
jarcia, y velamen; y en fin,
à la colera impulsiva
de mar, y viento, se esparce
la consistencia, què unia
con estrechas colisiones
trinquete, mesana, y quilla.
Solo Palinuro entonces,
que diestramente regia
nuestra nave, contra el viento
barbaramente se obstina;
mas en vano, porque el Boreas,
que en insultar insistia,
le arrojò desde la popa
al mar, y en tragica ruina
en el catre de crystales
le preparò tumba fria.
Quarenta Auroras duraba
esta saña vengativa,
quando la misma resaca
nos encallò en essa orilla,
ò cabo, que nos franqueò
esta costa Laurentina;
desde donde essos Villanos
humanamente nos guian
à vuestros pies, porque logren
mis fortunas peregrinas
una proteccion, que burle
de el hado todas las iras.

Lat. Raro sucesso! *Acat.* Admirable
para los que oyen el quento,
no para el que chapuzò.

Tur. Què arrogante, y què sobervio!

Lat. Pues ya que piadosamente
el destino, ò el esfuerzo
aqui os conduxò, en mi Corte
hallareis seguro puerto,
en donde olvidar las iras,
los horrores, los aprietos,
que contra vos esgrimiò
de el hado el adusto ceño.

Eneas. A vuestras invictas plantas
rendido:- *Latino.* Eà, deteneos,
que lo que en mi son piedades,
en vos es merecimiento.
Y ahora, porque el Despacho
me precisa, mas no puedo
detenerme: venid, Turno,
pues vos con lealtad, è ingenio
procurais ser de mi alivio
Athlante de tanto peso.

Vanse Turno, Latino, y el acompañamiento de Soldados.

Eneas. Vos, señora, permitid,
que en el altar de el respecto
os sacrifique mi amor
la victima de el deseo.

Lav. Agradecida de vos,
noble, bizarro Estrangero,
deseo à vuestras fatigas
el mas venturoso premio:
y en felice recompensa
de vuestro fiel rendimiento
os franquea la eleccion
mi decoroso silencio.

Eneas. Dichoso yo, pues consigo
tanta gloria à tanto anhelo!

Lab. Mas advertid, que han de ser
im-

immutables los deseos,
que os animan, sin que nunca
deis lugar vano, ò grossero,
à inquietas desconfianzas,
ò à fementidos rezelos.

Eneas. Yo os prometo; mas oidlo
mucho mejor à mi acento.

Cant. Eneas. Bellissima Lavinia, à quien adoro,
y en dulce esclavitud mi fee venera,
como à tanto decoro,
le ha de atrever la tempestad grossera?
Quando encuentra en amantes resplandores
norte feliz, que burle los horrores.

Area. No teme la tormenta
tal vez el buen Piloto,
si contrastando el Noto,
triunfa de viento, y mar.
Assi en mi dicha amante,
hallando el bien que siento,
viviré solo atento,
pensando en adorar.

Lav. rec. Pues con essa palabra,
tuya es mi vida.

Eneas. Y mi alvedrio labra
mas estrechas prisiones.

Lav. Y en dulce union ya nuestros corazones.

Los dos. En quietud no impedida.

Eneas. Alma es del bien.

Lav. Y centro de la vida.

Area Lab. No vès como amorosa,
tranquila, y lisongera
la tierra con la esphera
logra feliz union?
Assi en estrecho lazo
veràn nuestros deseos
dichosos los trofeos
de el imperio de amor.

Recitado Lav. Pues, amor, en tus aras se eternizen.

Eneas. Pues, Venus, en su altar ya se mejoren.

Lav. Tributos, que tu imperio solemnizen.

Eneas. Triunfos, que à su Deidad divina adoren.

Los dos. Para que en consistentes suavidades
reduzcas nuestro bien à eternidades.

Area à duo Eneas. Alienta nuestra esperanza.

Lav. Promueve nuestro deseo.

Los dos. Para que en dulce bonanza
logre feliz el empleo,
que tanta dicha labrò.

Lav. Rompe el dogal de el rezelo.

Eneas. Priva de uno, y otro mal.

Los dos. A quien obsequioso el zelo
de una passion immortal
tus triunfos ocasionò.

Acat. Què bien que lo han gilgueteado!
No lo dixera mas tierno
yo à vos Celia, siendo assi
que os quiero yo como os quiero.

Celia. Pues vos como os atreveis
con ossado pensamiento
à decir, que me adorais,
barbaro, importuno, y necio?

Acat. Adelante: Picarillo,
bufon, truhan, embustero,
traidor, infame, bestiaza,
tonton, animal, y puerco,
que con cinco, ò seis palabras,
que añadieras, por lo menos,
juzgo no quedara mi
panegyrico imperfecto.

Celia. Por esta vez os disculpa
la ignorancia; pero advierto,
que os estarà para otra
mucho mejor, ser mas cuerdo.

Acat. Perdonad, que yo creia,
que era, señora, lo mesmo
enamorar à las Damas,
que machacar à los Griegos.

Cel. Pues como es? *Acat.* Señora, allà
no hai nada de el dicho al hecho.

Eneas. Pues de nuestra confianza,
que ha ennoblecido el deseo,
vos assegurada vais,
y yo confiado quedo.

què resta hacer?

Lav. Solo el iros;
y à la sospecha no demos
que maliciar: y assi yo
por aquesta parte quiero
retirarme: A Dios, Eneas.

Eneas. A Dios, prodigioso bello
milagro de amor. *Los dos.* Y quiera
piadoso, y benigno el Cielo,
que ufanamente le logre
nuestro bien nacido afecto. *Vanse.*

Celia. A Dios, mi Galan fantasma.

Acat. A Dios, mi Dama estafermo.

Vanse, y salen Lindano, y Laureta.

Lind. Pardiez, Laureta, que aqueste
enamorar palaciego
me tien perdido el calletre,
y respingan con aquello
de berrear como unos gatos,
y grośir como unos cerdos.

Laur. Es, que es mas suave esse modo.

Lind. Quieres, moger, que empecemos
tambien essos gorgoritos,
que yo tengo guen garguero?

Laur. Por mi yo te ayudarè,
y assi empieza. *Lind.* Pues empiezo.

Lind. recit. Laureta, fresca, y branca.

Laur. Lindano, guedejudo, y moginote.

Lind. Como el humero, que el hollin
estanca.

Laur. Erguido, y crespo como un gran
torote.

Lind. Quien le arrimarà à tu perol la
branca!

Laur. Quien las uñas cebarà en tu cogote!

Los dos. Pues me pones corriente,
no sè què burujones en la frente.

Arca duo Laur. Ruin marido, baxo, vil.

Lind. Mala hembra, mas, y mas.

Dos. Que à la sombra de un candil
pegandola siempre estàs,
sin cumplir tu obligacion.

Laur. Pus arrempujate allà.

Los dos. Pus aviate de ai.

Los dos. Que te juro ya, ya, ya,
que he de juir, si, si, si,
de quien mi testa enramò.

Lind. Y pues que me la pegaste,
sin temor de el paloteo,
no he de respingarte mas.

Laur. Ni yo acariciarte quiero
tampoco en toda mi vida.

Lind. Pus al rollo. *Laur.* Pus al cuerno,
que de plumas me lo ahorro.

Lind. Y yo tambien de tinteros. *Vase.*

Laur. Señores, los que lo escuchan,
no hagan caso de este necio,
que breve le harè venir
mas mansito que un cordero. *Vase.*



SAYNETE ENTREMESADO,
PARA LA ZARZUELA
DE ENEAS EN ITALIA.

PERSONAS.

El Alcalde de Texares.
La Alcaldesa su muger.
Un Estudiante borracho.
Tres mugeres.
Tres hombres.
Musica de Panderillo.

Salen el Alcalde, y su muger.

Alc. YO tengo de ir, si Dios no lo remedia.
Mug. A donde, bruto? *Alc.* Adonde? A la Comedia.
Mug. Estàs loco? Què dices? *Alc.* Por San Pabro,
que tengo de ir, aunque me lleve el Diabro.
Mug. Pues quien te ha convidado, di, jumento?
Alc. Commigo es excusado el cumprimiento,
que la Josticia con su vara aliada
en todas las Comedias tiene entrada,
y una vez que he apuñado la Alcaldia,
no he de perder ninguna regalía.
Mug. Pues de esta hecha volveràs, simplote,
à tu casa molido de un garrote,
pues al Cochero, ò à qualquier Lacayo,
les mandaràn que te sacuda el sayo.
Alc. Garrote à mi? *Mug.* Lo havrà, si tal pensares.
Alc. Pues no saben, què hai horca acà en Texares?
Mug. Pues aquesso què importa? Tu estàs loco.
Alc. De Josticia, moger, entiendes poco.
Yo irè, en gracia de Dios, y con mi vara,
y al que no respetare aquesta cara,
ù quiera barrumbar en disparates,
le harè que lo aprensen los gaznates;
con que me haràn favor de tener modo,
ò à horcarè, juro à fros, Comedia y todo.
Mug. Què caso haràn de ti con essa traza?
Alc. Y le vendrà mui ancho al sor Ormaza,
pues es honra que tenga por Audencia,

un

un Alcalde de mi peliquitencia.

Mug. Yo no quiero que vayas. *Alc.* Catalina,
si me hablas mas en esso, havrà mohina.

Cantan dentro al Pandero.

Music. La tonadilla nueva
canta mi chula,
que te llevas el alma
de quien te escucha:
Canta, canta, penosa, chulita,
que me llevas el alma todita.

Alc. Ola, ola, què es aquesto?

Mug. Es gente de Salamanca,
que se vendrà à merendar.

Salen los tres hombres, y las tres mugeres.

Mug. 1. Muchachos, tender las capas,
y salga merienda, y bota.

Homb. 1. Aqui està todo, Chiclanas.

Homb. 2. Pues canten Luisa, y Catuja,
aquella nueva tonada.

Homb. 3. De quien es, chicas?

Las mugeres. De un majo.

Hombres. Pues andar, darle à la panza.

Bayla el Alcalde.

Canta. Bayla à la tonadilla,
guapo Geromo,
que tu jaquetonada
lo vale todo.
Canta, canta, penosa chulita,
que me llevas el alma todita.

Alcaldesa. Jesus què poco respeto!
Acordaos de essa vara.

Alcalde. En oyendo el panderillo,
volaron mis circunstancias.

Homb. 1. Ea, à tierra, y ande el tinto.

Homb. 2. Entreverarse, muchachas.

Mug. 2. Yo voi contigo, Geromo.

Homb. 2. Vèn à mi lado, Mariana.

Homb. 3. Y para mi no hai lugar?

Mug. 3. Vèn aqui sobre mi falda.

Homb. 3. Crei, que:-

Los hombres. Fuera bronquinas,
y assetarse. *Todos.* Vaya en gracia.

Sien-

Sientanse, y sacan merienda, y sale el Escolar borracho con Juana.

Bor. No sirve el fringilinminis,
ni el corambobilis, Juana,
por aquessa luz, que ha
de comer la tierra: *Juan.* Anda,
ya estàs, moreno, tan puro,
como Dios quiere las almas.
Bor. Conmigo pocas, que tengo
mui malas zarracatraças.
Juan. Yò he de ir, aunque te pese,
à la Comedia. *Bor.* Castañas!
buena Luna hace, Fray Juan,
Jesu Christo, que bandada
de Grajos! Compadre, digo:
muriòse? *Homb.* 1. Acà està la Juana
con el Escolar. *Todos.* Es cierto.
Homb. 3. Suelta la perra. *Bor.* Ha canalla,
sea usted cortès, ò allà và
aquessa perdigonada.
Juan. El ya no puede tenerse;
ni se como ha de ir à casa.
Alcal. Ya es hora. *Alcaldesa.* Con què has de ir?
Alc. No havrà redempcion humana.
Homb. 2. Brinda chica. *Mug.* 2. Mi Geronimo,
à la nuestra. *Homb.* 3. Juana, alcanza
esse huesso de tocino:
suelta la perra. *Bor.* Zarazas!
Compadre, digo, muriòse
Juanita de toda mi alma?
Juana. A parta pellejo. *Bor.* Chiça.
Juan. Pues estoi yo para gracias!
Alcaldesa. Como te has de ir, si queda
toda aquesta guadramalla
en el lugar? *Alcalde.* Al momento
havrà espolio, camaradas.
Todos. Seor Alcalde, què hai de nuevo?
Alcalde. Que yo he ir à Salamança,
à vèr una gran Comedia,
que se hace en cierta casa,
y no quiero, que en Texares
quede tan si quiera una alma
de la Ciudad, porque no anden
hiciendome barrumbadas.

Hom.

Homb. 1. Todos nos vamos al punto,
porque es fiesta de importancia,
y es razon que la veamos.
Homb. 2. Vaya, Seor Alcalde, vaya
un traguito. *Alcald.* A su salud.
Todos. Mui buen provecho le haga.
Homb. 3. Suelta la perra. *Juan.* Señores,
de bufonada ya basta.
Bor. Digo, aquessa corambobilis *caese en tierra.*
ya te he dicho que me enfada.
Todos. Ai và esse hombre. *Alc.* Què es aquesso?
Juan. Es de el lobo una patada.
Todos. Ea, arriba, Juan Garin.
Bor. Què zullitica es la que anda
por aqui? fuera, moscones,
digo, chica, acaina, acaina.
Alcaldesa. Ea, vamos, que ya es hora.
Todos. Vamos todos. *Homb.* 1. Y tu, Juana,
has de entrar en la Comedia?
Juan. La primera, como agua.
Homb. 2. Y tu marido? *Juan.* Que lo
lleve el Demonio. *Alcalde.* Anda guapa!
Bor. Me tragarè mas Comedias,
que caben en una nasla.
Homb. 3. Suelta la perra.
Bor. Yo te lo juro, castañas!
Mug. 1. Pues ya que es hora, muchachos,
con essa nueva tonada
divertamos el camino.
Todos. Pues vamos marchando; vaya.
Juan. Hemos de baylar tambien?
Alcalde. Y yo, no obstante mi vara,
he de echar mi zapatèo.
Todos. Viva el Alcalde. *Bor.* Castañas!
Mug. 1. Pues pongamonos en forma,
que yo empiezo. *Todos.* Andar muchachas.
Canta. Dale, chica, al pandero,
suene, que suene,
para que tu penoso
bayle, y se alegre:
Canta, canta, penosa, chulita,
que me llevas el alma todita. *Lazo.*
Cantan. Aprovecha la tarde,
garvosa Luisa,
que venir à Texàres *Lazo.*
no es cada dia;

Can-

Canta, canta, chulita,
que me llevas el alma todita.

Cant. Demos fin al Saynete,
que ya se llegà
la segunda jornada *Por fuera.*
de la Zarzuela:
Canta, canta, penosa chulita,
que me llevas el alma todita.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Latino, y Turno.

Tur. Pues, señor, si muchas veces
que os hablè, siempre propenso
estuvisteis; como ahora
me diferis el empeño
contrahido, malquistando
en la suspension à un tiempo
vuestra palabra, y mi dicha,
vuestra accion, y mi sossiego?

Lat. Quando las resoluciones
se precipitan, comprehendo,
Turno, que siempre infelices
consequencias produxeron.
Y assi, suspended el noble,
decoroso, fiel afecto,
que à Lavinia professais
hasta que ella:- *Turn.* Deteneos,
que à las Leyes de un antojo
no he de exponer el derecho
adquirido. *Lat.* Bien temi: *a p.*
de su natural soberbio
esta resulta, y assi
por no avivar mas el fuego
de su inquietud, y que acaso,
ò temerario, ò resuelto
se despeche, por ahora
templar sus ardores quiero.

Acates al paño se dexa vèr solamente.

Turno, tened confianza
en mi palabra, advirtiendo,
que serà vuestra Lavinia,
y este dilatado Imperio,
si dais con lo cortesano
esmalte al merecimiento. *Vase.*

Acat. Jupiter Santo, què escucho?
A Eneas en este juego
le envida el viejo la Polla,
y Turno le gana el resto. *Vase.*

Turno. No harè, pues, quando la dicha
assegurada estoi viendo
en la inconstratable alianza
de los Rutulos, Mecencio
su Monarcha, con las tropas,
que recluta, harà resuelto,
que me restituya Marte,
lo que me ha robado Venus.

Vase, y sale Acates, y Eneas.

Eneas. Es possible, que has oìdo
mi desdicha? *Acat.* Bravo quento!
Digo, Señor, que la oì,
y que el maldito de el viejo
con Turno te la pegaba,
alargando, y prometiendo
à Lavinia, à la Ciudad,
à sus Damas, à su Imperio,
à primos, y à visavuelos,
y à el, y à tu:- *Eneas.* Ea, detente,
y no, porfiado, y necio,
pronuncies mas desatinos,
ò vive este claro centro
de Apolo, que te sepulte.

Acat. Chispas! *Eneas.* Ay injustos Cielos,
para què quiero la vida,
si à este pesar no la ofrezco!

Eneas rec. Yo fallezco al Imperio de el destino,
que tenaz me persigue,
y porque el suave influxo peregrino

acar

acabarme consigue,
como otro Cisne, atento,
fortuna, y vida expedirà mi acento.
Arca. Yo muero, porque assi
triumphe de mi dolor
mi infiel estrella,
que infausta influye en mi,
y a impulsos de el amor
mi quexa sella.
Sale Lavinia. Ya voi à morir, desdi-
chas!
Dulce apacible embelesso
de mis sentidos, à donde
caminas? *Eneas.* Valedme, Cielos,
que à su vista, ya le falta
resistencia al sufrimiento!
Lav. Què tienes, que te suspende?
Eneas. Què quieres, que tenga, bello
prodigio, quando tu Padre,
tyranamente resuelto,
intenta, que dès la mano
à Turno, y al mismo tiempo
la muerte à mi? Pero como
de alentarlo solo, Cielos,
en tan infausta noticia
no me ha faltado el aliento?
Lav. Pues què importa, que mi padre,
ò arrojado, ò poco cuerdo
lo prometa, quando yo
à Turno siempre aborrezco?
Eneas. Pues si assi, bella Lavinia,
me lo assegura tu afecto,
podrà ya con mas razon,
desvanecido el deseo,
lisonjear mi confianza
con tan feliz vencimiento.
Lav. Nunca lo dudes, y ahora
porque no nos echen menos,
conveniente es separarnos.
Eneas. Pues à Dios, encanto bello
de mis sentidos. *Lav.* A Dios,
dulce hechizo lisongero
de mi libertad. *Los dos.* Y sean
nuestros decentes deseos
los dos Polos, en que fixe
amor su su florido Imperio.

Vanse, y salen Mecentio, Turno, y acompañamiento de Soldados.

Mecen. Tu noble esfuerzo, Joven peregrino,
vencedor me assegura de el Latino.
Turn. A vuestras plantas sacrifico atento
mi espiritu, corage, y ardimiento.
Mi tropa, gran Señor, queda alistada,
y en aquessa ribera retirada,
donde aguarda su colera arrogante
tu aviso solo para ser triumphante.
Poca es la gente, mucha la arrogancia,
con que podrà tu provida constancia
añadir à sus huestes prevenidas
pocos Soldados, pero muchas vidas.
Todos se arrojaràn por defenderte,
todos sabràn burlarse de la muerte,
hasta que el ansia, y el valor consiga,
(sin perdonar trabajo, ni fatiga)
colocar con honor, y con proeza,
otra Corona mas en tu cabeza.
Mec. Ya con tu vista, Turno generoso,

mi exercito se juzga victorioso,
ya nuevo ardor mi espiritu consiente,
y podrè con tu ayuda solamente
(sin temor al mas belico emispherio)
dilatar los Imperios à mi Imperio.

Turno. Todo Señor, lo llevo assegurado,
con la honra de ser vuestro Soldado.

Merc. Este baston distinga tu nobleza,
tu zelo, tu valor, y fortaleza:
con èl llevas el mando rigoroso
sobre todo mi exercito animoso,
manda, y rige la tropa, que fue mia
con esfuerzo, prudencia, y bizarria,
y advierte, Turno, que à tu gran persona
fio mi honor, mi vida, y mi corona. *Vase.*

Tur. Yo lo acepto, y te juro
que en tu poder padecerà seguro
el Latino cruel su vasallage,
porque irritan mi esfuerzo, y mi corage,
a demàs de tu regia confianza,
el amor, el honor, y la venganza.

Vanse, y salen Lindano, y Laureta.

Lau. No se te cae la cara? *Lind.* No, Laureta,
levantada la trahigo, y mui escueta.

Lau. No tienes honra. *Lind.* Tu me la has quitado.

Lau. Calla, infame, menguado.

Lind. Que yo con honra vine al matrimoño
y ya me la ha soplado algun Dimoño.

Lau. Essa es malicia tuya, y gran simpleza.

Lind. Buenas malicias trahigo en mi cabeza.

Lau. Ya te he dicho mil veces, que no quiero
andar en este traje tan grossero;
no he de poner mas tocas, ni corales,
faxas, mandiles, calzas, ni papales,
y assi, visteme al uso, con buen modo,
ù se lo ha llevar el Diabro todo.

Lind. Como te lleve à ti con ello,
no se me darà mucho de perdello.

Lau. Como ha de andar mi carne delicada
entre toscos sayales rebujada?
Esse tiempo passò: no seas rehacio,
porque ya estàmos todos en Palacio.

Lind. Pues por lo mismo, trahete tus frachadas.

que en Palacio hai tambien muchas charradas,
y no hables mas palabra, y ten buen modo,
u se lo ha de llevar el Diabro todo.

Lau. Calla, marido mio, tèn paciencia,

Lind. Si vuelves à pedir, havrà pendencia.

Lau. Escucha, mi Lindano, aunque perdones,
y te dirè en buen tono mis razones.

Canta. Yo me averguenzo ya, marido mio,
de traher estos burdos manteones,
en donde hai tanta gala, y tanto brio,
tantas sedas, y pratas, y galones;
y assi comprame un dengue, y pelendengues,
y con uno te harè quatro mil dengues.

Area. Mira, que parece mal,
el que ande en Palacio yo,
haciendo un ruido fatal,
con mis chanclos, clo, clo, clo;
Chinelita sin papal
siempre, siempre me gustò,
que es calzado principàl,
pero Zuecos no, no, no.

Lind. rep. En fin, moger, tu quieres
manto, cotilla, vuelos, alfileres,
chinelitas, tontillo, y estàr cuca
con los hatos, y arreos de una Duca?

Lau. Y en esso me daràs un gusto entero.

Lind. Con què lo quieres?

Lau. Si. *Lind.* Pues yo no quiero.

Lau. Diga, por què el bribon?

Lind. Canta rec. Tenga cuidado,
que yo tambien se lo dirè cantado.

Area. No quiero que estè espetada
mi moger, ni engolillada,
sino que anden los sartales,
los joyeles, y corales,
sonando assi chas, chas, chas;
No la quiero relamida,
sino estrecha, y refruncida,
ni que ande de ceca en meca,
como una gallina clueca,
con tontillo, haziendo cla, cla.

Laur. recit. Ya que no has atendido mis razones,
sobre ti lloveràn mis maldiciones.

Lind. Empiece à maldecir, que como esso haga,
no imagine que yo me quede en zaga.

Area. A Duo. *Lind.* Mal haya quien te aterò!

Lau. Y la que tirò por ti!

Los dos. Pues por tus cosas ya, ya,
ya me tienes hasta aqui.

Lind. Que te lleve por allà
el Demonio si, si, si.

Dos. Que con esso andarè yo
libre de aqui para alli.

Vanse, y salen Eneas, Lavinia, Cecilia, Acates, y acompañamiento.

Eneas. La ojeriza de mis hados
en tanta angustia me ha puesto.

Lavin. En fin te vàs?

Eneas. Si, Lavinia,
y à morir. *Lau.* Què no hai remedio?

Eneas. Solo el de perderte: mira,
como podrè, dulce dueño,
dexar de ausentarme, quando,
si no me ausento, te pierdo?

Lav. Terrible mal! y es preciso,
Eneas, el partir luego?

Eneas. Si Lavinia, porque Turno,

impaciente, y aun grossero,
sostenido de la alas
de su venganza, y sus zelos,
à turbar vuela furioso
mi fortuna, y tus imperios;
Mas por Jupiter te juro,
y por los bellos luceros,
què desde tu rostro alumbran
dilatados emispherios,
que no volverè à gozar
tus luces, y sus reflexos,
sin que antes ponga à tus plantas
à Turno, vencido, ò muerto.

Lav. Ay, Eneas, quien lograra
vèr tal triumpho, y tal tropheo,
sin passar por las dos muertes
de tu ausencia, y de tu riesgo!
Pero pues es impossible
desistir à tanto empeño;
permite que el alma diga
su amor, y su sentimiento.

Recit. cant. A la angustia, el dolor, la pena, el llanto,
quedò rendida en tan cruel quebranto;
como sin ti ha de estàr, Eneas mio,
quien al tuyo ha entregado su alvedrio?
Y como vivirà sin tu presencia,
quiè muere solo de pensar tu ausencia?

Area. Como podrè vivir?
Como podrè alentar?
Si se ha de dividir,
si se ha de separar
el alma, que te adora, Eneas mio?
Como he de resistir
à tan cruel pesar,
quando para gemir,
me ahoga mi dolor, y falta el brio?

Cel. Con que tu tambien, Acates,
te quieres ir? *Acat.* Ni por pienso.

Cel. Luego te quedas? *Acat.* Tampoco.

Cel. Pues como, Acates, es esso?

Acat. Me mudo con un compàs.

Cel. Y me dexas? *Acat.* Y te dexo.

Cel. Y has de pelear?

Acat. Como un rayo.

Cel. Mira por ti, que te quiero
aun màs de lo que imaginas.

Acat. Si? Pues desde ahora prometo
que el quartel de la salud
serà mi casa aposento.

Cel. Y te acordaràs de mi?

Acat. No vès, que vàs en mi pecho?
Y porque vivas en èl,
quiero guardar el coleto.

Eneas canta. Yo juro por los Dioses inmortales,
que la traidora causa de tus males
pagarà con su muerte, y su escarmiento
mi pena, tu congoja, y mi lamento.

Area. Por Jupiter Tonante,
que mi furia inclemente
ha de vengar amante
tu pena, y mi dolor.
Pues su traicion constante
me obliga à que me ausente;
yo rendirè arrogante
sus zelos, y furor.

Eneas. El tiempo vuela, bien mio.

Suena el clarin.

Lav. Mil veces mal haya el tiempo;
y esse clarin, y essas caxas
me irritan mas los deseos.

Cel. Ay, Acates, que esta seña
me quita todo el contento.

Acat. Tambien, Celia, me da à mi
un enfado, y muchos miedos.

Lav. Quiera amor.

Eneas. Amor lo quiera.

Lav. Que à mi vista. *Eneas.* A tus luceros.

Lav. Vuelvas triumphante.

Eneas. Ay, Lavinia.
con tu gracia nada temo!

Lav. Pues.

Cat. duo Lav. A Dios, hechizo mio.

Eneas. A Dios, encanto bello,
y pues te dexo el alma,
guardala en el alcazar del afecto.

Lav. Y en señal amorosa

Eneas. De mi noble tropheo,
Los dos. Nuestros amantes brazos
mitiguen el ardor,
y dulce incendio. *Vanse.*
Acat. Yo sin cantar. *Cel.* Yo sin solfa.
Acat. Sin melindre. *Cel.* Sin rodeos.
Acat. Porque me enfadan. *Cel.* No gusto
de dengues, ni de embelecos.
Acat. Digo, Celia. *Cel.* Digo, Acates.
Los dos. Que agur, y te guarde el Cielo.

Vanse, y salen Turno, y Soldados.

Turn. Pues se confirmó el aviso
que aquella infeliz espia
nos previno, refiriendo,
que piquetes, y partidas
el enemigo abanzaba,
à reconocer la unida
formacion de nuestras tropas;
tu, Palante, en la vecina
llanura dilata el frente
à la equestre tropa invicta;
en tanto, que yo abrigando
la arrogante Infanteria,
sus flancos cubro con essas
dos escarpadas colinas.
Palan. A esse empeño mi obediencia
ya resueltamente aspira,
porque le contemplo assumpto
igual à mi bizarria;
y assi à obedecerte voi.
Turn. Ea, Soldados, ya anima
en vuestro corage Turno;
no afecteis la cobardia;
pues de mi arrogante brazo
es ilacion ya precisa,
de una batalla empezada
la victoria conseguida.

Vanse, y salen Eneas, Acates, y Soldados.

Eneas. Essa montaña, que à la esphera insulta,
y el aire oprime con altiva frente,
receptaculo es, donde se oculta
el tropheo de nuestro brazo ardiente;
quanto mas el accesso dificulta
de aspera roca el inflexible diente,
tantos mas triumphos hace, que consiga,
desperdiciando assombros la fatiga.
Acat. Vive Dios, que segun lo considero,
creo, que se avecinan nuestras horas,
y que esta chamusquiña va de veras,
solo por essas lindas mis señoras:
pues por la de turqui claras espheras,
que (ò Apolo!) de luz radiante doras,
han de notar, que Acates inclemente
vive con gracia, y mata seriamente.
Eneas. Pues ea, Acates, vamos à vencer.
Acat. O combatiendo lograré morir.
Eneas. A volver hoi triumpante, ò no volver.
Acat. A salir coronado, ò no salir.
Eneas. A apurar el esfuerzo en comprehender.
Acat. A agotar el valor en conseguir.
Los dos. Para que deba el premio nuestro ardor
al estrago, à la ruina, y al horror.
Vanse,

con un sucesso inconstante
me pasma, y yela el aliento,
que tu favor me inspiró.
Lat. Ya que tu quexa expulsiste,
es preciso, que tu afecto
acepte en la indiferencia
la respuesta, ó el silencio.
Canta Vest. Segunda vez de fata
en tu favor, Lavinia,
las rudas colisiones
la Diosa que este marmol authoriza.
No te assuste de Marte
la colera impulsiva,
que ya su torvo ceño
producir se verá placida risa.
En el papel del hado
tu fama se delinea,
la eternidad la adula,
y à sucessos el tiempo la confirma.
Da credito al mysterio
de este sagrado enigma,
que un milagro le nota
y otro nuevo prodigio le descifra.
Y tu gran Rey, de Eneas
premiaràs la fatiga
con el lazo, que à un tiempo
à èl le ilustra, y à ti te esplendoriza.
Vivid, pues, esperando
completar vuestra dicha,
mientras yo à sellar vuelvo
la marmorea mansion, que me eterniza.
Lat. Raro assombro!
Lind. Estraño causo!
Con ser de piedra el garguero,
como si fuera una pluma
lo revuelve.
Lav. Tonton, necio,
pues no vès, que es por encanto?
Lind. Pues es buen encantamento;
ojalà que à ti la Estauta
te encantara bien los sessos!
Lav. Ya, hermosa Deidad divina,
el perdon, que no merezco
convencida à tus piedades,
que me franquees te ruego.

Suena ruido de guerra, y dicen dentro.
Dent. Vuelva à ver la dulce costa
de la Laurentina tierra
el nuevo Troyano Marte,
el siempre invencible Eneas.
Celi. Estas voces ya confirman
de la Diosa las promessas.
Dentro Eneas. Guiad al Templo, Soldados,
y la primer accion sea,
rendir cultos à la siempre
Divina tutelar Vesta.

Salen Eneas, Acates, y Soldados.
Eneas. A tus plantas victorioso
ya me conduce mi estrella.
Lat. No tienes que referirnos,
tu bien conseguida empressa,
porque el numen la publica.
Eneas. Pues mi dicha lisongera
me facilita en el Templo
la fortuna, de que sea
mas feliz, con la ocasion
de estàr à las plantas vuestras;
permitid, que en dulce premio
de mis fatigas, merezca
ser de Lavinia. *Lat.* Detente,
que aunque yo no resolviera
condescender à tu ruego
por ley mucho mas suprema,
ya el arbitrio no es en mi
arbitrio, sino obediencia.
Eneas. Pues à quien puedo deber
tanto yo?
Lav. A mi amor, y à Vesta.
Eneas. Feliz yo, pues la eleccion
el merito me franquea!
Acat. Esso sì, cuerpo de Apolo,
casitos en hora buena,
por mi vida, hasta las cachas;
pero tu no pienses, Celia,
que estos dos me han dado envidia;
que como de mi dependa,
por doncella perdurable
te has de quedàr.
Celi. Què quimera!

pues

Vanse arrancando las espadas, y queda Lelio solo en el tablado.

Lelio. Vive Dios, que con la priessa
me han dexado solo, y seco;
pero yo, por no matar
es solo por lo que muero;
mas parece que se acerca
la chamusquina: Ea, Lelio,

Ruido de Espadas.

à escurrir por esta parte
el desdichado coleto.

Dentro. Viva, Eneas!
Otros. Turno, viva!

Salen Eneas, y Turno riñendo.

Eneas. Aunque te sepulte el centro
de el Abysmo, he de matarte.
Tur. Mal podràs, porque yo à un tiempo
para mi triumpho, y tu ruina
esgrimo razon, y zelos.

Entranse, diciendo à voces.

Unos. Viva Turno!
Otros. Eneas viva! *Vanse.*
Sale Lelio. Victoria por el excelso
Caudillo, que libertó
nuestra patria, y nuestro Reinō
de un tyrano! *Vase.*
Dentro voces. Eneas viva!
Todos. Viva, pues venció su esfuerzo.

Descubrese el Templo de Vesta, como al principio, y salen Lavinia, Latino, Celia, Lindano, y Laureta, y se dexarà vèr Tersites al lado de la Diosa.

Lav. Hoi con mas razon me trahen
segunda vez mis deseos,
à quexarme à las sagradas
mansiones de aqueste Templo.
Y tu, hermoso simulacro,
que ocupas el Solio excelso,
usurpando adoraciones,
y acaudalando respectos;
como sin motivo violas
los antiguos privilegios
de Deidad? Assi desluces
de tu dominio los fueros?
Ocultaste lo piadoso,
y muestras lo lisongero?
Lo que prometió un milagro,
lo contradice un silencio?
A un tiempo injusta, y piadosa,
permites mi alivio, expuesto
al impiadoso martyrio
de la sinrazon de el tiempo?
Tersi. No con insultos, señora,
vulnereis los siempre immensos
arcanos, que à la Deidad
de Vesta se vèn sujetos.
Lat. Decis bien: nunca, Lavinia,
la quexa, ò el sentimiento
torpemente ha de imputar
à la Deidad un defecto.
Consultala, pues, que es justo,
que apadrine tus intentos
para mover tanto numen,
toda la razon de un ruego.
Lav. No harè, que solo quexarme
es lo que en mi mal deseo.
Cant. Numen, Deidad, assombro peregrino,
que en mi influxo, en mi amor, en mi destino
prescribes, adelantas, y dispones
tyranias, crueldades, sinrazones:
porquè en la confusion, que me desvela,
la dicha tarda, y la desdicha vuela?
Area. Como en liquidos crystales
quaxa el Aquilon severo
argentados minerales,
que el Favonio lisongero
de el frio marmol fluyó:
Assi, la fortuna amante,
en la desdicha, que siento,

pues havia de hacer caso
de esse truhan mi grandeza ?
Acat. Verdes, dixo, estàn, la zorra;
y es que no podia cogerlas.
Lav. En fin, venciste, oprimiendo
de el vil Turno la soberbia.
Eneas. Venci, porque de tus ojos
las divinas influencias
me assistieron.
Acat. No venciò
sino porque con la diestra
apretò mui bien el puño.
Eneas. Mal, Acates, consideras
mi triumpho, pues adquirirle
fue. *Lav.* Como ?
Eneas. De esta manera.
Area. Apenas en la esphera
de tàn ruda batalla
tu amor, que me avassalla;
rompiò mi corazon;
quando contra el contrario
esgrimiò los harpones,
que antes con atenciones
en mi depositò,
Lind. Yo estò atordido! Hà moger!
Moger ?
Laur. Què me quieres, bestia ?
Lind. Pensè ya, como no habrabas,
que estabas hecha, y derecha
una estauta de azabache.
Lav. Què bobada! *Cel.* Què friolera!
Lat. Pues afortunadamente
vuestras dichas se completan;
antes que enlute la opaca,
caliginosa tiniebla
este emispherio, à Palacio
nos retiremos, y sea
à donde oportunamente
celebre la diligencia
esta ventura.
Lav. Bien dices;
mas para que el Reino entienda
tanta fortuna, diràn
alegres las voces nuestras.

Cantan à echo, y los demàs representan à un tiempo.

8. Festeje, alabe, aplauda
suave, acorde cadencia,
à quien por Vesta, y Marte
triumpha, vive, y Reina:
Y à su obsequio en felices prenuncios
empuñe Hymeneo la candida tea.

FIN.

Con licencia (y con permisso del Author) en Sevilla; en la Imprenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.